

CARTA ABIERTA AL DR. JOSÉ INGENIEROS

Por el Dr. Juan Orts González



PRECISAMENTE porque consideramos a Ud. como uno de los sociólogos más eminentes de la Argentina y más representativos de Ibero-América; precisamente porque sabemos que su voz es escuchada con respeto y admiración por la mayoría de las personas cultas de Hispano-América; precisamente porque su último discurso publicado en *Nosotros* e intitulado "Por la Unión Latino-Americana", fué pronunciado ante un numeroso y selecto grupo de periodistas y de personas influyentes, y en ocasión tan significativa como dar la bienvenida al ilustre Secretario de Instrucción Pública de México, Dr. José Vasconcelos, su lectura nos ha causado amargo desencanto, profunda amargura.

Y no es porque pretendamos defender ni siquiera cohonestar muchos de los cargos que Ud. tan justamente formula contra el imperialismo norte-americano; ni es tampoco porque su plan, sugerido ya por otros, de una unión latino-americana, no nos sea simpático y no lo creamos, si se plantea bien, constructivo y promotor de mejores garantías para el Sur y de más sólida esperanza para la verdadera confraternidad entre el Norte y Sur de este continente; no, nuestras miras son más altas que patrocinar la política internacional privativa de ninguna nación de este continente; nuestros propósitos son más altruistas y mundiales. Pensamos, al responder al Sr. Ingenieros, en todo el continente americano y por medio de este continente, en el mundo entero. Es sabido de todos los que escuchan el clamoreo actual de los pueblos, que muchos estadistas prominentes y muchos literatos conspicuos de Europa piensan que si queda salvación para la humanidad al presente conturbada y agobiada, ha de venir de América; pero América jamás podrá prestar esta ayuda tan imperativa y tan indispensable, si no se desarrolla un programa internacional en que los mejores ciudadanos del Norte y del Sur trabajen activa y armónicamente, y los me-

jores ideales de América puedan llevarse a cabo. Si propagamos en América los mismos recelos, los mismos odios, los mismos medios políticos que están acabando con el crédito, prestigio y civilización europeos, entonces, adios para siempre al glorioso futuro de este continente y la esperanza de la humanidad. Por eso precisamente, porque creemos que el discurso del Sr. Ingenieros tiende a dividir y a desalentar al verdadero idealismo que puede hacer de América una para la libertad, una para la democracia, y una para el bienestar de sí propia y de la humanidad, nos atrevemos a presentar los siguientes reparos.

Por ejemplo, habla Ud. de la doctrina de Monroe como si hubiese sido siempre un pretexto para que el águila imperialista norte-americana quedara más expedita en extender sus garras sin competencias hacia la parte sur del continente americano. Como comprobación cita Ud. no sólo hechos perpetrados por el imperialismo norte-americano, sino la pasividad norte-americana en permitir a España, Francia e Inglaterra que invadieran algunas repúblicas de este continente y se apoderaran en todo o en parte, de ellas. ¡Parece mentira que un sociólogo tan concienzudo y eminente como Ud. no haya sabido explicarse el por qué de esa pasividad sin que hubiera en ello miras utilitarias o propósitos aviesos! ¿Qué podía en muchas de las ocasiones citadas por Ud. hacer Norte-América contra Europa cuando no poseía ni crédito financiero, ni ejército, ni armada que pudieran ofrecer resistencia? Y no obstante, ¿no hizo lo que pudo contra las ambiciones de Europa? ¿No protestó en contra y hasta amenazó a los gobiernos europeos? Lea lo que Juan Montalvo, contemporáneo de los acontecimientos escribió en su dramita sobre la intervención francesa y sobre Maximiliano en México. Hace que el marqués de Munster diga a Napoleón III: "Nos han derrotado los Estados Unidos; el sastre Johnson

nos roba nuestra hermosa conquista", y añade: "la naturaleza misma ha hecho una grandiosa demarcación, y el principio de ese presidente, de ese tan filósofo Monroe, me parece fundado en la verdad y la filosofía: América para los americanos. ¿No es lo mismo que si dijésemos: Europa para los europeos?"

Si ha seguido Ud. el desenvolvimiento histórico norte-americano podría notar la diferente actitud que asume el Presidente Grover Cleveland frente a Inglaterra cuando quería desmembrar a Venezuela; el Presidente Theodore Roosevelt frente a Alemania por sus ambiciones en invadir a la misma república. ¿No es verdad que tan pronto como Norte-América poseyó una armada y un ejército capaces de resistir, se opuso a la acción invasora de Europa? Está bien que otras personas menos cultas y no sociólogos como Ud. incurran en tales inexactitudes, pero en Ud., Sr. Ingenieros, son verdaderamente imperdonables. Además, ¿no comprende Ud. que sin la proclamación de dicha doctrina y sin los esfuerzos de Norte-América; lo que hizo Inglaterra en 1933 ocupando las islas Malvinas; lo que hizo la escuadra francesa bombardeando el Castillo de San Juan de Ulúa en 1838; el bloqueo de 1839 de los puertos del río de La Plata por el Almirante Leblanc; la reconquista de España de Santo Domingo en 1861; el establecimiento del imperio de Maximiliano en México por Napoleón III en 1864; el bloqueo de España de los puertos del Pacífico en 1866, son indicaciones claras que la América Latina hubiera sido una merienda de negros como vulgarmente se dice, para la voracidad europea?

Afronte Ud. imparcial y sinceramente la historia, compulse Ud. los motivos y pretextos que han invocado Alemania, Inglaterra y Francia para extender su poder colonial, y dígame con entera franqueza; ¿hubiera escapado mejor la América Latina sin la doctrina de Monroe? ¿Qué sería hoy de las pequeñas repúblicas hispano-americanas?

¿No hubieran peligrado hasta las repúblicas más extensas y poderosas en su integridad territorial? ¿Por qué pues, siendo como es Ud., escritor culto, catedrático de una universidad, sociólogo eminente, al poner los hechos en la balanza de la historia no los pone, todos, los favorables y los desfavorables para que el lector pueda, imparcial y conscientemente, formular juicios exactos?

Pero donde comete Ud. mayores inexactitudes es en presentar al imperialismo norte-americano no solo como triunfante, sino desarrollando un plan vasto y previo para dominar a todo el continente, sin que encuentre, dentro de Norte-América, ni obstáculos, ni cortapisas. Vamos, Sr. Ingenieros, ¿parece mentira que Ud. pase por alto las rectificaciones recientes y los esfuerzos llevados a cabo por la parte más culta y sana de Norte-América en pro de una política continental más justa y humanitaria! ¿Acaso no se ha enterado Ud. de la indemnización otorgada a Colombia por la usurpación de Panamá? ¿No sabe Ud. que al presentar este proyecto al Congreso norte-americano iba acompañado de frases muy duras contra los que fueron responsables de dicho atropello? ¿Ignora Ud. el cambio introducido en Santo Domingo para que esta república recobre de nuevo la soberanía? ¿No se enteró Ud. de que el Concilio Federal de las Iglesias representante de los mejores y más influyentes ciudadanos de Norte-América presentó un informe al Presidente de la Comisión del Senado pidiendo que se rectificase la política internacional norte-americana con respecto a Santo Domingo y a otras pequeñas repúblicas, a base del honor, de la justicia y de un espíritu más altruista y cristiano? Es más, ¿ha leído Ud. los grandes rotativos de Norte-América al comentar los últimos incidentes entre México y los Estados Unidos? ¿No han hablado en su gran mayoría en favor de México y no han censurado acerbamente la acción diplomática del Secretario de Estado, Sr. Hughes? La misma prensa en México y la delegación mexicana en los Estados Unidos se han dado cuenta de ello y así lo han manifestado. ¿Por qué pues, nos habla el

Sr. Ingenieros como si el imperialismo en Norte-América fuera el programa nacional desarrollado con la cooperación de la opinión pública norte-americana?

Que los sindicatos capitalistas, como grandes pulpos han extendido y extienden siempre sus tentáculos para chupar la sustancia económica de todas las naciones, eso es un hecho incontestable. Su protesta contra ellos hubiera sido acogida con entusiasmo por LA NUEVA DEMOCRACIA; pero, ¿por qué hace suyas Ud. las palabras del Sr. Max Henríquez Ureña, sin ninguna clase de modificaciones, haciendo así que sus lectores piensen "que el capitalismo norte-americano es amo y señor de su país, etc.", y es algo único y especial de Norte-América? ¿Acaso muchos de los casos de intervención de Europa en América no están basados en las demandas de los capitalistas? ¿Fueron en el pasado o serían en el presente más moderados y humanitarios los capitalistas europeos? Lea estas palabras contundentes y rebosantes de verdad, de Montalvo sobre los procedimientos europeos con respecto a América:

"La política europea respecto de los estados latino-americanos, raras veces fué justa y magnánima: lo que en el Viejo Mundo era ilustre, en el Nuevo era ridículo; lo que en el Viejo Mundo era equitativo, en el Nuevo era inicuo; lo que en el Viejo Mundo era disculpable, en el Nuevo era insufrible; y lo que allá se terminaba por notas diplomáticas, aquí se aclaraba con navíos de guerra. El derecho internacional de Europa tiene dos espadas: la una, la de la razón y la equidad; con esta se cortan las dificultades entre fuertes: la otra, la del interés y la violencia; con esta se cortan las dificultades en América. ¿Qué de indemnizaciones indebidas, qué de satisfacciones sin motivo, qué de humillaciones inmerecidas no han puesto por obra las grandes naciones europeas con las mezquinas repúblicas americanas desde la independencia? Justicia allende los mares, injusticia aquende los mares."

Mas acertado estuvo el argentino Sr. Alejandro Sux, cuando en su carta abierta a Don Manuel Ugarte dice estas palabras sobre Norte-

América y los capitalistas en general: "Yo creo en el despertar de los pueblos, y el fenomenal desarrollo de los Estados Unidos, a pesar de lo que asusta y asombra, me deja perfectamente tranquilo; los hombres de negocios son iguales en Nueva York que en París, Buenos Aires o Londres, pero los pueblos son también iguales, y créame, los que cometen injusticias y atropellos contra los débiles, no son los pueblos, son los poderosos sindicatos de hombres de negocios, que juegan con los millones como los generales con los soldados, y que ven las ruinas solo con larga vista, considerándolas necesarias el interés superior de La Obra, que para ellos es la construcción de un mecanismo financiero poderoso, como entre los generales, ganar una batalla gloriosa."

Además, "¿es verdad que el "capitalista norte-americano es amo y señor de este país y director de las conciencias de los más altos políticos en esta nación envilecida por el mucho oro . . . y que azuza a su gobierno que es su esclavo", etc., etc.? Que el capitalismo en Norte América es un factor poderoso e influyente y que su poder e influencia han sido malévolos y funestos más de una vez en la política interna e internacional de los Estados Unidos, ni siquiera lo discutimos; pero Sr. Ingenieros, de ahí a proclamar que el capital es amo y el gobierno su esclavo, y que el pueblo norte-americano, como manada de ovejas, se deja llevar tranquilamente por esos acaparadores sindicatos a toda clase de empresas internacionales, hay un salto lógico que podemos tolerarlo del Sr. Henríquez Ureña, pero no creíamos que el Sr. Ingenieros fuera capaz de darlo. ¿No es Wall St. el símbolo del capitalismo norte-americano y no radica Wall Street en Nueva York? ¿Y no sería por lo mismo en este Estado donde el capitalismo, si fuera amo y señor pudiera mangonear la cosa pública? ¿Y no es cierto que cuando fué nombrado Wilson candidato a la presidencia, lo fué a pesar de que la delegación de Nueva York votó en contra suya? ¿No es cierto que los Estados más capitalistas de Norte América son Nueva York, Pennsylvania e Illinois y

Wilson fué re-elegido presidente a pesar de que estos estados votaron en contra suya? ¿No es también cierto que a pesar de la protesta de los capitalistas, se organizaron aquí los bancos de reserva y que hoy, debido a este paso, Wall Street no maneja ni siquiera una cuarta parte del capital manejado por la nación norte-americana? ¿No es cierto que está hoy vigente una ley bastante onerosa contra las ganancias de los capitalistas y que en el mismo New York el alcalde actual y el gobernador recientemente elegido no han sido patrocinados por los capitalistas? ¿Por qué pues, repetir constantemente la leyenda antigua de que es el capital en Norte América más influyente y poderoso en la dirección del gobierno de lo que lo es en otras naciones cultas y poderosas? ¿No dijo Lord Bryce, escritor inglés, que influía mucho más el capital en la marcha política de Inglaterra, por ejemplo, que en los Estados Unidos? Y no queremos con ello cohonestar ni en poco ni en mucho los abusos de los sindicatos, lo único que esperábamos del Sr. Ingenieros es que hubiera sabido calificar con discernimiento las palabras del Sr. Henríquez Ureña. A este escritor dominicano, sin duda le obsesionaba la conducta de los Estados Unidos en Santo Domingo, la que, sea dicho de paso, tiene mucho de reprobable y más de una vez ha protestado de ella LA NUEVA DEMOCRACIA, pero a la vez ¿no es cierto que Santo Domingo fué reconquistado por España, y en 1870, para impedir el desmembramiento por parte de Europa, suplicó a los Estados Unidos ser anexionado, y que cuando Roosevelt asumió el tutelaje lo hizo para impedir el acaparamiento de Santo Domingo por las ambiciones europeas? ¿Por qué pues, no presenta Ud. también estos hechos a sus lectores?

Sobre todo, ¿no es gloria de los Estados Unidos, y gloria de que pueden envanecerse pocas naciones, el contar con varios núcleos, cada vez más numerosos, cada vez más influyentes que protestan constantemente contra los desmanes de los imperialistas y del capital? ¿No fué el Ex-Presidente Wilson quien, digamos de paso, ha reflejado me-

por los verdaderos ideales de Norte-América, quien dijo:

"Existe una particularidad en la historia de los Estados latino-americanos de la cual ellos se dan muy bien cuenta. Se oye hablar de "concesiones" a capital extranjero en la América Latina. En cambio, no se oye hablar de concesiones a capitalistas extranjeros en los Estados Unidos. En Norte América se invita a los capitalistas extranjeros a invertir, pero no se les hacen concesiones. La dirección del trabajo es nuestra, aunque su inversión es bien acogida. Nosotros no les pedimos que suplan el capital y a la vez dirijan el trabajo. Es una invitación, no un privilegio. Los Estados que están obligados, a causa de no encontrarse en buenas condiciones económicas e industriales para las empresas modernas, a hacer concesiones, y por este mismo hecho, los intereses extranjeros dominan sus asuntos domésticos, se encuentran en condiciones peligrosas y casi intolerables. Se les han concedido empréstitos en términos más duros que a ningún otro pueblo del mundo. Han tenido que pagar mayores intereses que ningún otro pueblo, porque dijeron que el peligro era mayor, y por lo tanto se tomaron garantías que pudieran asegurar a los acreedores—arreglo admirable para aquellos que forzaban las condiciones. Nada me regocija tanto como la esperanza de que ahora se emanciparán de estas condiciones, y nosotros, los norte-americanos, debemos ser los primeros en ayudarles a obtener esta emancipación."

¿No acaba nuestro director, el Sr. Samuel G. Inman de decir ante una numerosa y selecta audiencia en Nueva York, estas palabras?:

"Oposición al imperialismo. Esa es una parte del odio de América a la guerra. No ha existido jamás guerra de conquista deliberadamente provocada por ninguna nación de América. Lo más cercano a ello fué la guerra de México en la que los Estados Unidos se adueñaron de una gran parte de territorio mexicano, y la guerra del Pacífico en la que Chile arrebató una provincia a Bolivia y dos al Perú. Estos hechos representan el rendimiento a la tentación del ejemplo europeo, seguido por dos jóvenes y robustas naciones,

América se avergüenza hoy de esas guerras. El verdadero espíritu de América se halla en sus acciones repetidas una y mil veces, al refrenarse en lo de despojar a sus vecinos, cuando según la práctica europea, hubiera podido justificarse al hacerlo. Un magnífico ejemplo a la vista es el de Argentina, quien victoriosa, con sus aliados, del Paraguay poseía toda la razón para apoderarse del territorio en litigio. Pero en vez de hacerlo así, sometió la cuestión al arbitraje de los Estados Unidos, y cuando el Presidente Hayes decidió en favor del Paraguay, la Argentina se resignó sin argumento alguno en contra. El Secretario Root expresó los sentimientos, no solamente de su propia patria, sino los de toda América cuando dijo en Río de Janeiro: "No anhelamos la victoria, sino la paz; ni territorios que no sean los nuestros propios, ni soberanía a no ser la propia soberanía. Estimamos la independencia e igualdad de derechos de los pequeños y débiles miembros de la familia de las naciones tan dignos de respeto como los pertenecientes al mayor de los imperios."

Hay quien cree que los Estados Unidos están a punto de abandonar este característico espíritu americano de oposición hacia el imperialismo. Bertrand Russell ha hecho notar recientemente que América, siguiendo a España, Francia y Alemania, será la próxima nación aspirante al dominio del mundo. Los móviles que nos impelen a ello son, según él, (1) ser éste país que puede sostenerse por sí propio; (2), tener mayor población blanca que otro alguno, si se exceptúa a Rusia; (3), habilidad para construir después de haber estallado la guerra, una armada capaz de derrotar a cualquier enemigo; (4), el dominio de las fincas mundiales; (5) el sobrepasar a todos los demás pueblos en sagacidad y hábil empleo de la hipocresía, hasta tal punto que llega a engañarnos a nosotros mismos.

Que esa tremenda concentración de poder acarrea inmensas tentaciones, ningún americano del Norte o del Sur puede negarlo. La ocupación militar estadounidense, durante varios años, de Haití, Santo Domingo, y Nicaragua, con protec-

torados sobre Cuba y Panamá, y la presión continua sobre México y Colombia a fin de lograr el cambio de su legislación interior en consonancia con los intereses petroleros norteamericanos, son síntomas que indican marcada tendencia a la negación, en la práctica, de las palabras de Mr. Root, así como de los solemnes votos formulados por nuestros grandes hombres, Washington y Lincoln, relativos a nuestro respeto hacia la soberanía de los pueblos débiles o pequeños. Los Estados Unidos se hallan ahora en el cruce de dos caminos. La imperiosa interrogante se reduce a la dirección que hayamos de seguir; si el camino del imperialismo o el que conduce a la difusión del derecho y justicia americanos hasta en los últimos confines del mundo. La seriedad de la situación ha sido reconocida por gente de fuera, es decir: agena a los Estados Unidos. Y es verdaderamente época para esta nación, la de afrontar el problema.

He ahí una cuestión magna, cuestión de mayor calibre que la Liga de las Naciones, la tarifa, el bono, o cualquiera otra que los Estados Unidos puedan afrontar. En cuanto a mí—y creo que para tí también lector—nos atenderemos a los ideales de nuestros padres. Y, Dios mediante nos levantaremos llenos de ira, una vez convencidos de la iniquidad del enemigo dentro de nuestras mismas fronteras, para aplastarlo con la misma fuerza con que hicimos desaparecer idénticas cosas envueltas en el "Deutschland uber alles." El día de la batalla no puede retrasarse por más tiempo. El gran levantamiento de las fuerzas liberales y Cristianas en todo el país, se halla a punto de combatir a los "jingoos" militaristas e imperialistas de esta tierra, e iremos con el espíritu de Francia en el Marne. En el nombre de Jehová y en el de América, preparemos con todo ardor nuestras armas diciendo: "¡No pasaran!"

Y este combatiente espíritu por el derecho, pronto aniquilará el egoísta nacionalismo haciéndonos que volvamos a meternos en casita además de facilitar el camino de la amistad humana.

Existen en el continente americano dos estatuas de fama univer-

sal representativas del mensaje de América al mundo entero. Una de ellas es la estatua de la Libertad que se yergue en la bahía del puerto de Nueva York, por donde desfilan los navíos de todo el mundo. Proclama la idea de la libertad política y económica mundial. La otra igualmen-

en conmemoración de la victoria del arbitraje sobre la guerra en el arreglo satisfactorio de una antigua y encarnizada disputa sobre divisiones fronterizas. He ahí el epítome del significado de América para el mundo; la victoria de la libertad sobre la opresión, la victoria del idealis-



El Cristo
de
los Andes

—
Garantía de paz
interamericana.

La Estatua
de
la Libertad

—
Representativa del
mensaje de América
al mundo entero.

te significativa se levanta en agreste soledad, aislada en un soberbio picacho de los Andes, con solo las estrellas y la majestad natural por compañía. Representa la sublime figura de Cristo, colocada en la frontera entre Chile y la Argentina,

mo sobre el materialismo."

Y las declaraciones de Wilson y las palabras de nuestro director, ¿no son un eco más fidedigno del pueblo norteamericano que la ambición de los imperialistas y las exacciones del capital? ¿Por qué

pues, en su condenación del pueblo norteamericano no toma Ud. en cuenta los esfuerzos de los buenos norteamericanos y se suma con ellos para lograr de este modo, que su oposición sea más enérgica y sus resultados más constructivos y benéficos para todo el continente?

¿Por qué pone toda la responsabilidad en Norte-América? ¿No son también en gran parte responsables las mismas repúblicas? ¿No excitan esas mismas repúblicas las ambiciones aviesas del imperialismo por sus propias torpezas y desaciertos? Ud. menciona al veterano Sr. Varona, de Cuba, a quien nosotros tan altamente estimamos y de quien recientemente reprodujimos varias líneas de una de sus cartas, pero ¿no es verdad que el mismo Sr. Varona, al abrirse al público el palacete del Sr. José Miguel Gómez, Presidente de la república de Cuba, dijo "que era una vergüenza y una ignominia entrar en él"? ¿No es verdad que al más honrado e imparcial de los presidentes cubanos, Sr. Estrada Palma lo depusieron ignominiosamente los liberales, y cuando éstos en las últimas elecciones se creyeron defraudados de la victoria, en vez de esperar el fallo de la corte, acudieron de nuevo a las armas? ¿Quiere Ud. que Norte-América se cruce de brazos ante las guerras civiles que pueden arrasarlo todo? ¿Ignora Ud. que la misma España al ceder Cuba a los Estados Unidos hizo a éstos responsables de las vidas y haciendas de sus propios compatriotas?

Ud. habla de la intervención de Nicaragua, también nosotros hemos hablado en LA NUEVA DEMOCRACIA más de una vez en contra de la política norteamericana allí; pero lea lo que acaba de escribir en *Nuestra América* el ya citado Sr. Alejandro Sux, en "Carta Abierta al Sr. Manuel Ugarte":

"Un día, cierto médico de Nicaragua, amigo de Rubén Darío, me decía: —Figúrese mi situación: acabo de recibirme después de muchos años de estudio en París. Mi familia ha hecho sacrificios enormes para que pueda instalarme convenientemente en León... ¿y qué va a pasar? El día menos pensado estalla una revolución... ¡pataplum! ¡Adiós clientela!

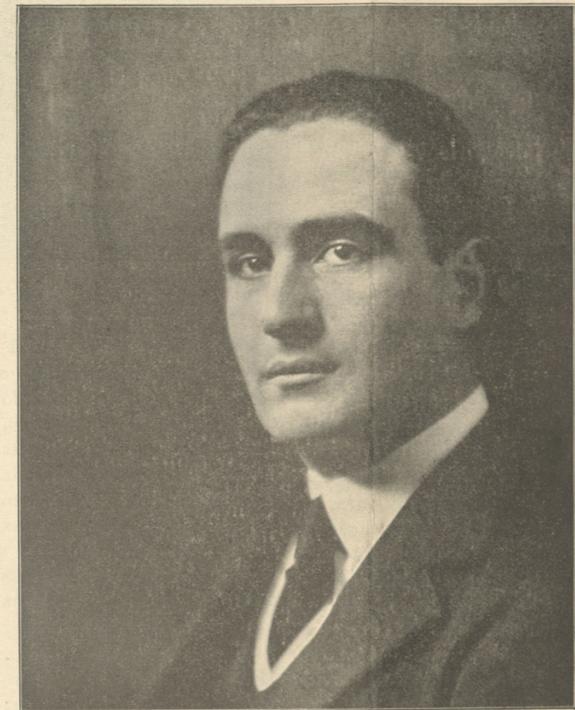
¡Adiós, consultorio!... ¡si se sale con vida! ¿No es preferible que los yanquis mantengan el orden ya que nosotros no somos capaces de hacerlo? Sin eso no hay nada posible: ni comercio, ni industria, ni carreras liberales...—"

El eminente sociólogo argentino, Sr. Alfredo Colmo, escribió no hace mucho tiempo en *Nosotros*, un artículo intitulado "Pan-América y Compañía, etc." que en sustancia viene a proclamar que los desaciertos, ambiciones, trastornos y guerras civiles habían como obligado a los Estados Unidos a intervenir o a ejercer tutelaje e implicaba que otras naciones hubieran obrado todavía peor de lo que estaban obrando los Estados Unidos.

Mas donde Ud. se ha excedido de modo que yo nunca esperaba es al mencionar a Wilson y a su política con respecto a México. Dice Ud.: "¿No dijo Wilson, para conquistar nuestras simpatías, durante la guerra (las itálicas son nuestras) que se respetaría el derecho de las pequeñas nacionalidades y que todos los pueblos serían libres de darse el gobierno que mejor les pareciera?"

De modo que Ud. no cree que el idealismo de Wilson fué honrado y sincero. ¿Tiene él la culpa de que la diplomacia europea conspirara para desnaturalizar sus catorce puntos? ¿Tiene él la culpa de que su propia nación, mal encaminada por políticos ambiciosos y sobre todo, por los votos alemanes, italianos e irlandeses repudiara temporalmente su idealismo? ¿Ignora Ud. acaso que este desencanto terrible le ocasionó una enfermedad gravísima de cuyos efectos todavía no está plenamente restablecido? ¿Por qué hablar así del más leal de los idealistas, no solo norteamericano, sino del mundo, del que tuvo la visión más luminosa, humanitaria y justa para bien de este continente y de la humanidad?

Yo no sé qué efecto causarían sus palabras al Sr. Vasconcelos cuando Ud. mencionó el incidente de Veracruz. Vamos, Sr. Ingenieros, dar la bienvenida al Sr. Vasconcelos, apoyando indirectamente la política de Victoriano Huerta, no es solo injusticia para el Sr. Wilson, es un desacuerdo diplomático colosal. ¿No (Pasa a la página 16)



Sr. ENRIQUE GIL.

LINCOLN

EL ESTADISTA, EL PATRIOTA, EL HOMBRE



Ha dicho con bastante propiedad que los pueblos tienen el gobierno que se merecen. Podemos nosotros añadir que a la larga, los pueblos sólo honran a los verdaderos patriotas, a los estadistas constructivos, a los héroes de verdadero valer humano. El tiempo es un gran depurador de hechos y de personas. A medida que pasan los años van desgastándose las glorias ficticias y van erigiéndose pedestales solamente para los personajes que al pasar por la humanidad dejaron principios y ejemplos inspiradores y permanentes. Muy bien ha dicho el Sr. José Ingenieros:

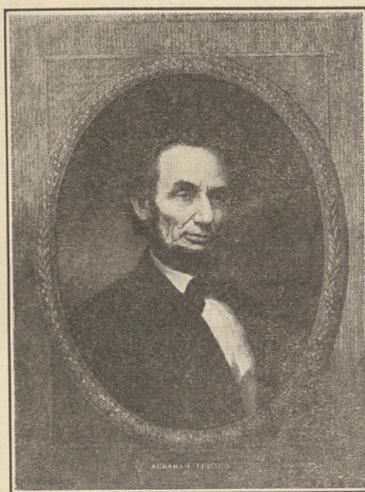
"En vida, muchos hombres de genio son ignorados, proscriptos, desestimados o escarnecidos. En la lucha por el éxito pueden triunfar los mediocres, pues se adaptan mejor a las modas ideológicas reinantes; para la gloria solo cuenta las obras inspiradas por un ideal y consolidadas por el tiempo, que es donde triunfan los genios. Su victoria no depende del homenaje transitorio que pueden otorgarle o negarle los demás, sino de su propia capacidad para cumplir su misión. Duran a pesar de todo, aunque Sócrates beba la cicuta, Cristo muera en la Cruz o Bruno agonice en la hoguera: fueron los órganos vitales de funciones necesarias en la historia de los pueblos o de las doctrinas. Y el genio se reconoce por la remota eficacia de su esfuerzo o de su ejemplo, más que por las frágiles sanciones de los contemporáneos."

Lincoln es hoy uno de los tipos más representativos del verdadero pueblo norte-americano y de los ideales y aspiraciones de los Estados Unidos como nación, en cuanto tiene esta de más noble, de más altruista, y de más benéfico para este continente y para la humanidad en general. Hubo días en que las pasiones políticas y los prejuicios geográficos impedían que la vida de Lincoln fuese apreciada por igual en el Norte y en el Sur de los Estados Unidos; pero estas sombras han pasado ya. Lincoln resurge luminoso y aceptable para todos los estados de esta gran República; Norte y Sur, Este y Oeste por igual lo consideran hoy uno de sus

mejores estadistas, uno de sus más nobles patriotas, uno de sus héroes más completos, más dignos de ser imitados. Su programa no es sólo apropiado para los Estados Unidos; sería también altamente estimulador y constructivo para todo el continente. Tiene Lincoln un valor más trascendental, americano y mundial, que exclusivamente norte-americano o estadounidense.

EL ESTADISTA.

En las democracias en que el gobierno representativo es el alma y esencia de los organismos gubernamentales, la primera cualidad del verdadero estadista es conocer, amar, respetar el pue-



ABRAHAM LINCOLN

blo y esperar en él. Mal puede ser uno estadista en repúblicas o gobiernos representativos desconfiando del pueblo, desdendiendo al pueblo, creyendo que la multitud es incompetente de gobierno o para ser gobernada. Este es uno de los males que han aquejado a muchos estadistas de las modernas democracias, pero Lincoln no era así. Hijo del pueblo, sabe estimar a la opinión pública, sabe apreciarla en lo que vale, sabe acogerla y protegerla.

Hay frases que caracterizan al hombre; "el estilo es el hombre" dijo hace ya mucho tiempo Buffon; pero nada refleja la esencia primordial de Lincoln como estadista, como frases seme-

jantes a estas: "podrá alguien engañar parte del pueblo, siempre, y a todo el pueblo alguna vez, pero no habrá quien pueda engañar a todo el pueblo siempre." De ahí que él pusiera atento oído a la opinión pública, no a la opinión interesada ya en el capital, ya en privilegios especiales, sino la opinión pública espontánea, imparcial, verdaderamente popular. En su famoso discurso de Gettysburg quedó también caracterizado Lincoln como estadista. Léase detenida y concienzudamente esa breve pieza oratoria, modelo hoy por su concisión, vigor e inspiración patriótica. Nótese como todos los rasgos culminantes tienden a corroborar la conclusión: "a fin de que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la faz de la tierra." De ahí también que Lincoln como estadista se considerara un ministro del pueblo, no un déspota autoritario; de ahí que el pueblo bajo, el pueblo humilde, el pueblo pisoteado, encontrara siempre en este estadista a un amigo, a un padre, a un defensor. En cambio, los explotadores y los acaparadores de la influencia y del poder para intereses particulares, encontrarán en él un azote terrible, una valla insuperable, un obstáculo incommovible.

LINCOLN COMO PATRIOTA.

Pocos patriotas ha producido la nación norte-americana tan leales, tan nobles, de visión tan clara acerca de la misión interna y externa del pueblo norte-americano, como Lincoln. Al llegar al poder se agitaba el problema magno de la esclavitud. Este problema, por sus ramificaciones, por sus prejuicios políticos, por los intereses creados, conmovía, perturbaba, desgarraba a la gran nación norte-americana. ¿Qué hace él frente a este obstáculo terrible, a esta mancha y a este bochorno de la nación que quería ser culta y progresiva? Como verdadero patriota no se arredra, afronta el problema con tesón, con energía, arrojando toda clase de dificultades y de contratiempos. ¿Qué horas tan lúgubres ocurrieron en esa época para la historia del gran pueblo norte-americano! ¿Qué angustia, qué sozobras! En los primeros días de la contienda parecía que no solo la ma-

LA REVOLUCION UNIVERSITARIA SURAMERICANA



A sido muy agasajado en Lima, recientemente, el joven estudiante chileno, Enrique Matta Figueroa, quien se dirige a la Universidad de Guayaquil con el propósito de terminar allí sus estudios de leyes. Dicho joven es uno de los leaders del movimiento revolucionario-universitario chileno, efecto de la propaganda ardorosa llevada a cabo por el estudiante peruano Raul de la Torre, lo que le ha valido la postergación, origen de su viaje. No obstante, los frutos de esa rebelión suponen el que algunas Facultades chilenas tengan representación de estudiantes, y el que en otras se hayan suprimido las listas. Además, el Rector de la Universidad de Santiago, Señor Domingo Amunátegui, solicitó la jubilación como consecuencia del movimiento estudiantil santiaguino dirigido por el joven Matta Figueroa, y que comenzó con una huelga de quince días. Una vez sembrada la semilla es difícil presagiar hasta qué límites la violencia logre reprimir las justas reivindicaciones de la inteligente juventud chilena cuyos ideales y magnánimo espíritu palpitan en los siguientes párrafos de su manifiesto a los estudiantes de América lanzado no ha muchos meses.

"La generación que nos ha dado la vida, educada en el sofisma, hoy día evidente, de que el interés de la patria, justo o no, es superior a toda moral, no puede, por desgracia, comprender que nosotros antepongamos la paz y la justicia a transitorios intereses, que sólo la pasión hace aparecer como legítimos. Y como en cada nación este punto de vista exclusivo es análogo, las viejas cuestiones tienden a eternizarse y a hacer imposible todo progreso moral, porque los hombres, por natural flaqueza de su espíritu, generalmente amoldan su modo de pensar y de sentir a la justificación de la propia vida que se ven obligados a vivir. Sólo el grito de alerta de la juventud, sólo la prédica incansable y decidida, podrán aclarar las mentes obcecadas y reanimar en los

corazones los dormidos sentimientos fraternales, cuyo fruto ha de ser algún día la paz, la justicia, la tranquilidad y la concordia, tan necesarias para afrontar serenamente los graves problemas que anuncia el porvenir.

No renegamos de nuestros padres, pero comprendemos que son ellos quienes ofuscados por el amor de la patria, han cultivado en nosotros el ciego espíritu guerrero, que parece olvidado de la bella máxima de los estoicos, *el hombre es cosa sagrada para el hombre*. Es tiempo de que este espíritu atávico desaparezca y dé lugar al de la fraternidad solidaria de los pueblos, no sólo porque así lo exigen las superiores nociones morales, sino porque la solidaridad real de los intereses de todo el planeta hace imprescindible ya el coordinar la pacífica actividad industrial, de modo convergente y armónico, para mayor felicidad de los propios hijos de cada patria."

En su vista, ¿cabe duda del vigoroso impulso que anima a esa noble juventud plena del generoso ardor motivado por la persecución de altos ideales de renovación y progreso?

Sinceramente creemos que no, y es más, en ella fiamos el porvenir, indudablemente glorioso, que tras el doloroso Calvario de tantas pruebas, desvelos y dolores, indudablemente aguarda a la también joven América española.

G. ACEVEDO QUIROS
COMISIONISTA

AGENTE DE PERIODICOS
Solicita muestras, catálogos
y correspondencia.

CAPITANEJO - COLOMBIA

CARTA ABIERTA AL DR. JOSÉ INGENIEROS.*(Viene de la página 11)*

representó el Sr. Huerta la continuación de la política de Porfirio Díaz? ¿No representa el Sr. Vasconcelos la antítesis de esta política? El acto de Wilson al tomar posesión temporal de Veracruz, ¿tenía acaso otro objeto más que impedir que recibiera Huerta cantidades enormes de armas de Alemania y con ello consolidara el poder que había adquirido por medio del asesinato? ¿Y Ud. se atreve en presencia de Vasconcelos, que jamás hubiera podido visitar a la Argentina como representante de México si hubiera continuado Huerta, a censurar la acción de Wilson cuando éste dió el golpe mortal al gobierno de Huerta! ¿Acaso no entregó el Sr. Wilson Veracruz al Sr. Carranza tan pronto como éste ofreció garantía de paz y orden? ¿No fué Wilson quien dió el primer paso para un verdadero pan-americanismo al invitar a las naciones ABC y a otras para que dirimieran las diferencias ocurridas entre México y los Estados Unidos? ¿No estuvo Wilson próximo a ser derrotado en su reelección como presidente, en gran parte porque se opuso a la intervención armada de México patrocinada por Roosevelt y gran parte del partido republicano? ¿No desautorizó el Presidente Wilson al que era embajador de México, Henry Lane Wilson por sus connivencias con Huerta y con los capitalistas norte-americanos? ¿No destituyó a su Secretario Lansing por haber adoptado una política lesiva para la soberanía de México? ¿No fué Wilson quien, en su discurso de Mobile, Alabama, y en su discurso a los periodistas mexicanos, formuló el mejor programa para la confederación de todas las repúblicas de este continente?

Si cabe solución al magno problema de una buena y verdadera solidaridad en este continente, sólo cabe a base de que nos agrupemos todos los del Norte y los del Sur en torno de una bandera que otorgue por igual los derechos de soberanía absoluta a las naciones pequeñas y grandes, a las poderosas y débiles; que fustigue por igual los atropellos contra esta soberanía ya vengan del Norte o del Sur. Crea Ud., Sr. Ingenieros, que esta nación, a su

juicio tan utilitaria e imperialista, respondería con entusiasmo a un programa de esta clase.

Tres notas de idealismo se han dado recientemente sobre política mundial, y las tres han procedido de Norte-américa. La primera; los catorce puntos de Wilson. La segunda; el discurso del Sr. Hughes en la Conferencia del Desarme. La tercera; el acuerdo de la banca norte-americana pidiendo la cancelación de las deudas internacionales. Ahora mismo, ¿no es un embajador de Norte-América quien está pronunciando en Lausanne palabras en pro de las naciones débiles y de las minorías pisoteadas por los turcos?

Ya se unan o no las naciones ibero-americanas en un bloque, lo cual aprobaríamos, lo que interesa más aún es que nos unamos todos para salvar lo que el Sr. Ingenieros llama "las fuerzas morales."

Esperamos que vea el Sr. Ingenieros en este artículo nada más que el clamor de un corazón adolorido, que ansía la verdadera confraternidad de este continente y se siente defraudado al ver que un sociólogo de la eminencia del Sr. Ingenieros, al que creía portaestandarte de esta misma bandera, trata de rasgarla y de pisotearla.

Terminamos reproduciendo unas palabras de un compatriota del Sr. Ingenieros, el doctor en leyes, Don Enrique Gil, pues ellas reflejan a nuestro modo de ver un programa más constructivo:

"La última guerra europea ha hecho renacer el Pan-Americanismo de una manera potente y vigorosa. Este Pan-americanismo tiene múltiples y profundas raíces, toda vez que descansa en la conciencia colectiva del Continente Americano. Varios factores han contribuído a formar esta solidaridad continental: Primero, distintas reuniones y congresos americanos e internacionales, celebrados antes y después de la famosa declaración, de uno de los presidentes norte-americanos, mejor conocida con el nombre de: La Doctrina Monroe; principalmente las reuniones celebradas cada cuatro o seis años, y conocidas en la historia con el título de Congresos Pan-americanos. Segundo, las diversas doctrinas, supletorias unas de otras y formuladas, ya por estadistas del Norte, ya por estadistas del Sur en

el Continente Americano. Entre estos estadistas merecen nombrarse de un modo especial, el Presidente Monroe, quien con su famosa declaración prohibió a Europa que atacara, directa o indirectamente, la independencia, soberanía y desenvolvimiento libre de ninguna de las repúblicas del Continente Americano; el estadista Dr. Luis M. Drago, quien proclamó la doctrina de que las deudas públicas, ni dan derecho a la intervención armada, ni tampoco a la ocupación territorial de ninguna parte del Continente Americano por los poderes europeos, doctrina que, con ligerísimas modificaciones, ha merecido la aprobación del Tribunal de la Haya; el internacionalista argentino, Sr. Calvo, quien estableció la doctrina de que, en caso de revolución, los gobiernos no son responsables de los daños y perjuicios sufridos por los extranjeros, cuando las fuerzas del gobierno no puedan controlar a los insurgentes, doctrina que, según el profesor de Derecho Internacional, de una de las universidades más populosas de Norte América, el Sr. Bassett Moore, forma ya parte del Derecho Internacional; el diplomático que fué Embajador de la Argentina en Washington durante la última guerra, el Sr. Naón, quien proclamó la doctrina del derecho indubitante de los neutrales, en caso de conflicto armado, cuando dijo: "Los intereses de los países neutrales son tan sagrados como los intereses de los combatientes, y, por lo mismo los derechos de los combatientes terminan allí donde lesionan los derechos de los neutrales." Finalmente, las repetidas declaraciones del Presidente Wilson, quien no solo sometió de hecho las diferencias entre México y los Estados Unidos a un Consejo Arbitral, en que estaban representadas varias repúblicas del Continente Americano, sino que en sus discursos al público y al Congreso ha mantenido la igualdad absoluta de todas las repúblicas del Continente en sus relaciones, lo mismo domésticas que internacionales."

"El Pan-Americanismo así delineado es la *summa del* Derecho Internacional y público del Continente, y puede considerarse como una expresión de la aspiración común de todas las naciones de América."